



LECTIO DIVINA

I semana de Cuaresma
Del 10 al 16 de marzo de 2019



Oración introductoria

Señor, en este período de Cuaresma dame la gracia de poder alcanzar la conversión de mi corazón para que día tras día pueda amar como Tú lo haces.

Petición

Señor, concédeme saber escuchar tu Palabra y hacerla vida de mi vida.

Lectura del libro del Deuteronomio (Dt. 26,4-10)

Dijo Moisés al pueblo: «El sacerdote tomará de tu mano la cesta con las primicias y la pondrá ante el altar del Señor, tu Dios. Entonces tú dirás ante el Señor, tu Dios: "Mi padre fue un arameo errante, que bajó a Egipto, y se estableció allí, con unas pocas personas. Pero luego creció, hasta convertirse en una raza grande, potente y numerosa. Los egipcios nos maltrataron y nos oprimieron, y nos impusieron una dura esclavitud. Entonces clamamos al Señor, Dios de nuestros padres, y el Señor escuchó nuestra voz, miró nuestra opresión, nuestro trabajo y nuestra angustia. El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, en medio de gran terror, con signos y portentos. Nos introdujo en este lugar, y nos dio esta tierra, una tierra que mana leche y miel. Por eso, ahora traigo aquí las primicias de los frutos del suelo que tú, Señor, me has dado." Lo pondrás ante el Señor, tu Dios, y te postrarás en presencia del Señor, tu Dios."

Salmo (Sal 90,1-2.10-11.12-13.14-15)

Quédate conmigo, Señor, en la tribulación.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (Rm. 10,8-13)

La Escritura dice: "La palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón." Se refiere a la palabra de la fe que os anunciamos. Porque, si tus labios profesan que Jesús es el Señor, y tu corazón cree que Dios lo resucitó

de entre los muertos, te salvarás. Por la fe del corazón llegamos a la justificación, y por la profesión de los labios, a la salvación. Dice la Escritura: "Nadie que cree en él quedará defraudado." Porque no hay distinción entre judío y griego; ya que uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan. Pues "todo el que invoca el nombre del Señor se salvará."

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 4,1-13)

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo. Todo aquel tiempo estuvo sin comer, y al final sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: "Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan." Jesús le contestó: "Está escrito: No sólo de pan vive el hombre". Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: "Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me lo han dado, y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo." Jesús le contestó: "Está escrito: Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto". Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: "Encargará a los ángeles que cuiden de ti", y también: "Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras". Jesús le contestó: Está mandado: "No tentarás al Señor, tu Dios". Completadas las tentaciones, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

Releemos el evangelio

San Gregorio Magno (c. 540-604)

papa y doctor de la Iglesia

Homilías sobre el Evangelio, nº 16

***"Así como por la desobediencia de un solo hombre,
todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia
de uno solo, todos serán constituidos justos" (Rm 5,19)***

El diablo atacó al primer hombre, nuestro padre, por una triple tentación: lo tentó por la gula, por la vanidad y por la codicia. Su tentativa

de seducción tuvo éxito puesto que el hombre, dándole su consentimiento, estuvo desde entonces, sometido al diablo. Lo tentó por la gula enseñándole el fruto prohibido que estaba en el árbol e invitándole a comer de él; le tentó a través de la vanidad diciéndole: “Seréis como dioses”; al fin le tentó a través de la codicia, diciéndole: “Conoceréis el bien y el mal” (*Gn 3,5*).

Porque ser codicioso no es tan sólo desear dinero, sino también toda situación ventajosa, desear más allá de lo comedido, una situación elevada... El diablo fue vencido por Cristo, quien fue tentado de manera totalmente parecida a la que fue vencido el primer hombre. Igual que la primera vez, le tentó a través de la gula: “Di que estas piedras se conviertan en pan”; a través de la vanidad: “Si eres el Hijo de Dios tírate de aquí abajo”: a través del deseo violento de una buena situación, cuando le enseña todos los reinos del mundo y le dice: “Todo esto te daré si te postras y me adoras”...

Es preciso hacer resaltar una cosa en la tentación del Señor: tentado por el diablo, el Señor le ha replicado con textos de la Santa Escritura. Hubiera podido echar a su tentador al abismo sólo con la Palabra que él mismo era. Y sin embargo no recurrió a su poder poderoso, tan sólo le puso delante los preceptos de la Santa Escritura. Es así como nos enseña soportar la prueba, de manera que, cuando los malos nos hacen sufrir nos veamos impulsados a recurrir a la buena doctrina antes que a la venganza.

Comparad la paciencia de Dios con nuestra impaciencia. Nosotros, cuando hemos soportado injurias o sufrido ofensas, en nuestro furor tendemos a vengarnos tanto como nos es posible, o bien amenazamos con hacerlo. El Señor, carga con la adversidad del diablo sin contestarle de otra forma que con palabras pacíficas.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Una oración bonita que nosotros podemos hacer todos los días, antes de ir a dormir, mirar un poco la jornada: y preguntarse: ¿Pero qué espíritu he seguido yo hoy? ¿El espíritu de Dios o el espíritu del mundo? Esto se llama hacer examen de conciencia: sentir en el corazón qué ha

sucedido en esta guerra interior, y cómo yo me he defendido del espíritu del mundo que me lleva a la vanidad, a las cosas mezquinas, a los vicios, a la soberbia, a todo esto. ¿Cómo me he defendido de las tentaciones concretas? Se deben identificar las tentaciones. Y esto se hace como oración, antes de ir a la cama, hoy: qué sentimientos he tenido.

Identificar cuál es el espíritu que me ha empujado a ese sentimiento, me ha inspirado ese sentimiento: ¿es el espíritu del mundo o el espíritu de Dios? Haciendo el examen de conciencia con esta oración nocturna, muchas veces, si somos honestos, encontraremos que hoy he sido envidioso, he tenido codicia, he hecho esto. Y este es el espíritu del mundo. Es oportuno identificar estos sentimientos, porque esto es verdad: todos nosotros tenemos dentro esta lucha, pero si nosotros no entendemos cómo funcionan estos dos espíritus, como actúan, no conseguimos ir adelante con el espíritu de Dios que nos lleva a conocer el pensamiento de Cristo, el sentido de Cristo.» *(Homilía de S.S. Francisco, 4 de septiembre de 2018, en santa Marta).*

Meditación

En nuestra vida siempre habrá desiertos que provoquen debilidad y que den origen a la sed de algún consuelo o de alguna respuesta. Desearemos tener soluciones a todas nuestras dificultades, incluso respuestas que nos alivien, al menos momentáneamente.

Nuestra vida está en constante juego entre el cansancio y el entusiasmo, entre el ser tentados y ser consolados; todo esto es parte de nuestra vida. El mismo Cristo experimentó estos cambios que nos sacan de nuestros esquemas. Lo importante es custodiar un deseo, un deseo profundo que guíe nuestras elecciones de vida y nuestro caminar. Ante la fatiga, hasta la tentación más insignificante se nos presenta como una verdadera prueba. Dios la permite para que nos purifiquemos, pues cuando el desaliento y el cansancio nos invaden, tan solo las convicciones más profundas permanecen. Pues, al tener claro lo que somos, damos respuestas sinceras, incluso en los momentos de mayor confusión. Una tentación ayuda a recordar lo que somos. Nos hace recordar cuál es la verdadera fuente de nuestras fuerzas. Nos trae a la memoria las razones

que han formado las convicciones que guiaron y guían el pasar de nuestros días. Nos hacen revivir un acto de fe.

Y en cuanto a las caídas, son parte de lo que hacemos, pero no de lo que somos. Pues nosotros solamente nos podemos identificar con lo que Dios ha hecho por nosotros. El deseo de querernos levantar es el deseo de querer volver a ser lo que verdaderamente somos: «hijos de Dios». Todo puede caer, menos la esperanza de volver a ser lo que somos.

Oración final

Señor, nosotros te buscamos y deseamos tu rostro, haz que un día, quitado el velo, podamos contemplarlo. Te buscamos en las Escrituras que nos hablan de Ti y bajo el velo de la sabiduría, fruto de la investigación de las gentes Te buscamos en los rostros radiantes de los hermanos, en las improntas de tu pasión en los cuerpos sufrientes. Toda criatura está marcada con tu impronta, toda cosa revela un rayo de Tu invisible belleza. Tú te revelas en el servicio del hermano, al hermano te manifiestas por el amor fiel que no se acaba. No los ojos sino el corazón tienen Tu visión, con simplicidad y veracidad tratamos de hablar contigo.

LUNES, 11 MARZO DE 2019

La medida con que seremos juzgados

Oración introductoria

Concédeme, Señor, que sea el amor el fundamento y la fuerza en mi vida para recorrer mi camino de santidad, con el gozo de ir al cielo.

Petición

Jesús, ayúdame a recordar que la vida me ha sido dada para llegar al cielo con las manos llenas de actos concretos de amor.

Lectura del libro del Levítico (Lev. 19,1-2.11-18)

EL Señor habló así a Moisés: «Di a la comunidad de los hijos de Israel: “Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo. No robaréis ni defraudaréis ni os engañaréis unos a otros. No juraréis en falso por mi nombre, profanando el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor. No explotarás a tu prójimo ni le robarás. No dormirás contigo hasta la mañana siguiente el jornal del obrero. No maldecirás al sordo ni pondrás tropiezo al ciego. Teme a tu Dios. Yo soy el Señor. No daréis sentencias injustas. No serás parcial ni por favorecer al pobre ni por honrar al rico. Juzga con justicia a tu prójimo. No andarás difamando a tu gente, ni declararás en falso contra la vida de tu prójimo. Yo soy el Señor. No odiarás de corazón a tu hermano, pero reprenderás a tu prójimo, para que no cargues tú con su pecado. No te vengarás de los hijos de tu pueblo ni les guardarás rencor, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor”».

Salmo (Sal 18,8.9.10.15)

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 25,31-46)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”. Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”. Y el rey les dirá: “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de

estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”. Entonces dirá a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”. Entonces también estos contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”. Él les replicará: “En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”. Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

Releemos el evangelio

Homilía atribuida a San Hipólito de Roma (i-c. 235)

presbítero y mártir

Tratado sobre el fin del mundo 41-43; GCS I, 2, 305-307

"Venid, benditos de mi Padre"

"Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Venid, vosotros que habéis amado a los pobres y a los extranjeros. Venid, vosotros que habéis permanecido fieles a mi amor, porque yo soy el amor. Venid, vosotros los pacíficos porque yo soy la paz. Venid todos, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo"

Entonces los justos se sorprenderán de que se les invite a acercarse como amigos -Oh maravilla- donde las tropas angélicas no pueden tener una visión clara. Ellos responden con voz potente: «Señor ¿cuándo te hemos visto? ¿Cuándo has tenido hambre y te hemos alimentado? Maestro ¿Cuándo has tenido sed y te hemos dado de beber? ¿Cuándo has estado desnudo y te hemos vestido tú que nos has salvado? Tú, el inmortal, ¿Cuándo te hemos visto extranjero y te hemos acogido? Tú que amas a los hombres ¿cuándo te hemos visto enfermo o en la cárcel y te hemos visitado? Tú eres el Eterno. Con el Padre tú estás desde el principio y tú eres coeterno con el Espíritu. Eres Tú quien lo creaste todo de la nada, Tú el rey de los ángeles, Tú al que temen los abismos. Tú tienes por manto la luz (Sal/

103,2). Eres Tú quien nos ha hecho y modelado de la tierra (*Gn 2,7*) Tú quien has creado los seres invisibles.

Toda la tierra salió de tu rostro (*Ap 20,11*). ¿Cómo hemos acogido nosotros tu reino y tu soberanía?. Entonces el Rey de reyes les responderá: « Cada vez que lo habéis hecho a uno de estos pequeños que son mis hermanos, es a mí a quien se lo habéis hecho. Cada vez que habéis acogido y vestido a estos pobres que he mencionado y que les habéis dado de comer y de beber a estos que son mis miembros (*1 Cor. 12,12*), es a mí a quién se lo habéis hecho. Por lo tanto, venid, tomad en posesión el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. He aquí que mi reino está preparado y mi cielo está abierto. He aquí que mi inmortalidad se manifiesta en toda su belleza. ¿Qué lengua podrá describir tales beneficios? « Nadie lo ha visto con sus ojos ni escuchado con sus oídos, ni el corazón del hombre puede imaginar lo que está preparado para aquellos que aman a Dios» (*1Cor 2,9*).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Cuando Jesús quiere enseñarnos cómo debe ser la actitud cristiana nos dice pocas cosas, nos hacer ver ese famoso protocolo sobre el cual todos nosotros seremos juzgados: Mateo 25. Y ese protocolo evangélico, no dice: “yo pienso que Dios es así, he entendido el amor de Dios”. El pasaje del Evangelio de Mateo afirma: “Yo he hecho en pequeño el amor de Dios: he dado de comer al hambriento, he dado de beber al sediento, he visitado al enfermo, al preso”.

Porque las obras de misericordia son precisamente el camino de amor que Jesús nos enseña en continuación con este amor de Dios, grande. Con este amor sin límites que se ha aniquilado, se ha humillado en Jesucristo, y nosotros debemos expresarlo así. El Señor no nos pide grandes discursos sobre el amor; nos pide ser hombres y mujeres con un gran amor o con un pequeño amor, lo mismo, pero que sepamos hacer estas pequeñas cosas por Jesús, por el Padre. En esta perspectiva, se entiende la diferencia entre esa que sería una obra de beneficia meritoria, laica, y esas que son las obras

de misericordia que son la continuidad de este amor, que se empequeñece, llega a nosotros, y nosotros lo llevamos adelante.» *(Homilía de S.S. Francisco, 8 de junio de 2018, en santa Marta).*

Meditación

En el Evangelio de este día nos encontramos ante una realidad, llena de misterio y de verdad: la segunda venida del Hijo del hombre, del Rey de la gloria. ¿Quién es?, ¿por qué viene? ¿Para qué viene? Sabemos que es Jesús, el hijo amado del Padre, quien lleno de amor, se hizo hombre y dio su vida para rescatarnos de la esclavitud del pecado, para iluminar el horizonte de nuestra vida y darle un sentido vertical. Es Jesús en quien hoy está puesta nuestra fe, en quien encontramos el fundamento de nuestra vida y en quien vivimos llenos de esperanza.

Nuestra vida en este mundo tiene un final, eso no lo podemos negar, por ello el cristiano vive con su mirada puesta hacia el cielo, vive para el cielo. El cielo es nuestro verdadero hogar, nuestro fin último. Esto significa que vivimos, gozosos, esperando algún día ser llamados por Cristo y escuchar sus palabras llenas de amor, que inundan de gozo todo nuestro ser: Ven bendito de mi Padre, recibe la herencia preparada para ti desde la creación del mundo.

Nos encontramos en el tiempo litúrgico de Cuaresma, tiempo de conversión. Ponernos ante el hecho de nuestro juicio, no es un motivo para ser invadidos por el miedo o cerrar nuestro corazón a la voz del Señor, sino una llamada al amor, es decir, a entrar en nuestro interior y dejar que Cristo transforme nuestra vida, nos dé su alimento, sacie nuestra sed, nos acoge en su corazón, nos vista de amor y guíe con su presencia todo momento de nuestra vida. Nuestro juicio será nuestra propia vida y el amor y la caridad serán la medida con que seremos juzgados, porque fuimos creados para amar y ser amados. Recorramos el camino de nuestra vida por amor y con amor.

Oración final

Los preceptos de Yahvé son rectos,
alegría interior;
el mandato de Yahvé es límpido,
ilumina los ojos. *(Sal 19,9)*

MARTES, 12 MARZO DE 2019

La humildad: principio y fundamento de toda oración.

Oración introductoria

Señor, ayúdame a confiar en Ti, a tener la certeza que Tú ya sabes lo que necesito. Y permite que pueda estar más atento a lo que me quieres decir.

Petición

Padre nuestro, ¡venga tu Reino!

Lectura del libro de Isaías (Is. 55,10-11)

Esto dice el Señor: «Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo».

Salmo (Sal 33,4-5.6-7.16-17.18-19)

Dios libra a los justos de sus angustias.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 6,7-15)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros orad así: “Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal”. Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas».

Releemos el evangelio

San León Magno (i-c. 461)

papa y doctor de la Iglesia

Sermón 48, 2-5: PL 54, 299-300

*“Perdona nuestras deudas como nosotros
las perdonamos a nuestros deudores”*

Aquellos que desean acoger la Pascua del Señor con la santidad del espíritu y del cuerpo deben ante todo esforzarse por adquirir esta gracia que contiene la suma de las virtudes y que “cubre una multitud de pecados” (1P 4,8). Al acercarnos a la celebración del misterio más grande de todos, preparemos primero el sacrificio de la misericordia. Lo que la bondad de Dios nos ha dado, lo regresamos a aquellos que nos han ofendido.

¡Que las injurias sean tiradas al olvido, que las faltas ignoren la tortura y que todas las ofensas se liberen del miedo de la venganza! ¡Que las prisiones no retengan más a nadie!...Si alguien tiene prisioneros como éste..., que sepa que él también es pecador y, para recibir el perdón, que se regocije de haber encontrado a quién perdonar. De este modo cuando digamos, según las enseñanzas del Señor: “Perdona nuestras ofensas como

también nosotros perdonamos a quienes nos ofenden” (*Mt 6,12*), no dudaremos, al hacer esta oración, en que obtendremos el perdón de Dios.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El Padrenuestro hunde sus raíces en la realidad concreta del hombre. Nos hace pedir lo que es esencial, como el “pan de cada día”, porque como nos enseña Jesús, la oración no es algo separado de la vida, sino que comienza con el primer llanto de nuestra existencia humana.

Está presente donde quiera que haya un hombre que tiene hambre, que llora, que lucha, que sufre y anhela una respuesta que le explique el destino. Jesús no quiere que nuestra oración sea una evasión, sino un presentarle al Padre cada sufrimiento e inquietud. Que tengamos la osadía de convertirla en una invocación gritada con fe, a ejemplo del ciego Bartimeo que gracias a su llamado perseverante, “Jesús, ten compasión de mí”, obtuvo del Señor el milagro de recobrar la vista. La oración no solo precede la salvación, sino que ya la contiene, porque libra de la desesperación de creer que las situaciones insostenibles no se pueden resolver.» (*Homilía de S.S. Francisco, 12 de diciembre de 2018*).

Meditación

Éste es el famoso pasaje evangélico en donde nuestro Señor nos enseña a orar con el Padre de la mejor manera posible: del mismo modo que Él, Hijo eterno suyo. Muchísimas páginas se han escrito ya sobre esta excelsa oración, nos detenemos a meditar cada una de las palabras, de las frases, su estructura completa y su orden, pero muchas veces olvidamos el primer paso, quizá el más importante, que es la disposición con la que recitamos y meditamos esta oración...

Al inicio y al final del pasaje, Jesucristo nos habla sobre la humildad con la que debemos dirigirnos al Padre: no decir muchas palabras significa dejar que Dios entre en nuestro corazón, así como está, sin intentar justificar nuestras faltas o dar explicaciones inútiles... Él ya sabe cómo nos encontramos. Tan solo es necesario abrirle las puertas para que pueda

entrar a sanarlo, renovarlo y ordenarlo. Una vez que hayamos experimentado este infinito acto de amor sobre nuestras vidas, llega el momento de comunicarlo: ¡Claro! ¡El perdón! Sería un poco ingrato de nuestra parte permitir que nuestro Padre haga grandes maravillas en nosotros, pero no reconocer que puede también actuar en los no conversos, ¿no crees?

Pidamos de manera especial a Jesús que nos enseñe a orar como Él, pero, sobre todo, que nos ayude a tener su misma disposición, su misma confianza y humildad: «Padre nuestro».

Oración final

Ensalzad conmigo a Yahvé,
exaltemos juntos su nombre.
Consulté a Yahvé y me respondió:
me libró de todos mis temores. (Sal 34,4-5)

MIERCOLES, 13 MARZO DE 2019

Signo y significado.

Oración introductoria

Señor, abre mis ojos para saber interpretar el signo con el que vienes a mí cada día.

Petición

Señor, no permitas nunca que dude de ti, ayúdame a crecer cada día en la fe, en la esperanza y a mostrar estas virtudes con las obras.

Lectura de la profecía de Jonás (Jon. 3,1-10)

El Señor dirigió la palabra a Jonás: «Ponte en marcha y ve a la gran ciudad

de Nínive; allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré». Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor. Nínive era una ciudad inmensa; hacían falta tres días para recorrerla. Jonás empezó a recorrer la ciudad el primer día, proclamando: «Dentro de cuarenta días, Nínive será arrasada». Los ninivitas creyeron en Dios, proclamaron un ayuno y se vistieron con rudo sayal, desde el más importante al menor. La noticia llegó a oídos del rey de Nínive, que se levantó de su trono, se despojó del manto real, se cubrió con rudo sayal y se sentó sobre el polvo. Después ordenó proclamar en Nínive este anuncio de parte del rey y de sus ministros: Que hombres y animales, ganado mayor y menor no coman nada; que no pasten ni beban agua. Que hombres y animales se cubran con rudo sayal e invoquen a Dios con ardor. Que cada cual se convierta de su mal camino y abandone la violencia. ¡Quién sabe si Dios cambiará y se compadecerá, se arrepentirá de su violenta ira y no nos destruirá!». Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y se arrepintió de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó.

Salmo (Sal 50,3-4.12-13.18-19)

Un corazón quebrantado y humillado, oh, tú no lo desprecias.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 11,29-32)

En aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles: «Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Pues como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación. La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y hará que los condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón. Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás».

Releemos el evangelio

San Bernardo (1091-1153)

monje cisterciense y doctor de la Iglesia

Segundo sermón para el primer día de Cuaresma, 2-3; PL 183, 172- 174)

“Volved a mí de todo corazón!”

“Convertíos de todo corazón” dice el Señor. Hermanos, si hubiera dicho: “Convertíos”, sin añadir nada más, quizá habiéramos respondido: “ya está hecho, nos puedes prescribir otra cosa”. Pero Cristo nos habla aquí, según mi entender, de una conversión espiritual que no se hace en un día. ¡Ojalá se realice en el transcurso de toda la vida! Presta, pues, atención a lo que tú amas, a lo que tú temes, a lo que te alegra y a lo que te entristece y verás a menudo que debajo del hábito religioso, sigues siendo un hombre del mundo.

En efecto, el corazón está enteramente ocupado en estos cuatro sentimientos y de ellos, creo yo, hay que entender estas palabras: “¡Convertíos al Señor de todo vuestro corazón!” Que tu amor se convierta de tal manera que no ames sino a tu Señor o que no ames sino es por Dios. Que tu temor se vuelva hacia él porque todo temor que nos hace temer algo que está fuera de Dios y no por causa de él, es malo. Que tu alegría y tu gozo se conviertan a él; así será si te alegras o si sufres únicamente por él. Si, pues, te afliges por tus propios pecados y por los del prójimo haces bien y tu tristeza es saludable.

Si te alegras de los dones de la gracia, esta alegría es santa y puedes saborearla en la paz del Espíritu Santo. Te tienes que alegrar, en el amor de Cristo, de la prosperidad de tus hermanos y compartir sus desgracias según la palabra: “Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran” (*Rm 12,15*).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Esta Jornada Mundial de la Juventud es una oportunidad única para salir al encuentro y acercarse aún más a la realidad de nuestros jóvenes. Realidad llena de esperanzas y deseos, pero también hondamente marcada por tantas heridas. Con ellos podremos leer de modo renovado nuestra

época y reconocer los signos de los tiempos porque, como afirmaron los padres sinodales, los jóvenes son uno de los “lugares teológicos” en los que el Señor nos da a conocer algunas de sus expectativas y desafíos para construir el mañana. Con ellos podemos visualizar cómo hacer más visible y creíble el Evangelio en el mundo que nos toca vivir; ellos son como termómetro para saber dónde estamos como comunidad y sociedad.» *(Discurso de S.S. Francisco, 24 de enero de 2019).*

Meditación

La incredulidad; quizás sea ésta una de las faltas más graves de todo tiempo. Su raíz no es otra que la indiferencia. Y nuestra sociedad es muy indiferente. Como no sé realmente si lo que percibo es la verdad, prefiero pasar de largo, optar por no tomar partido. ¿Es ésta también mi actitud delante del crucifijo?

Dios continúa hablando a los hombres. Es más, no ha dejado de hacerlo desde que Adán caminó por el jardín del Edén. No obstante, los hombres no lo escuchamos. Podría decirse que nuestros ojos están vendados, o bien que no sabemos leer los signos divinos. Clamamos al cielo pidiendo que se nos envíe una señal. ¡Ciegos! ¡Sordos! ¡Duros de corazón!

Dios ha hablado ya su última palabra, la única que merece nuestra total confianza. ¿Y cuál es, sino la cruz? Ése es el signo del Hijo del hombre. Así como Jonás pasó tres días en el vientre del animal, el Hijo de Dios había de pasar tres días en las entrañas de la tierra. Ése es el significado. Por eso san Pablo se gloriaba solamente en la cruz de Cristo, pues en ella encontraba la verdadera causa de su felicidad y la certeza de la redención.

La generación de tiempos de Jesús no entendió la cruz; no entendió ni el signo ni el significado. La pregunta que debemos hacernos es si nuestra generación, después de 2000 años de testimonio en favor de la cruz, ha comprendido ya el signo que su Señor le dejó, y el significado de amor que conlleva.

Oración final

Crea en mí, oh Dios, un corazón puro,
renueva en mi interior un espíritu firme;
no me rechaces lejos de tu rostro,
no retires de mí tu santo espíritu. *(Sal 51,12-13)*

JUEVES, 14 MARZO DE 2019

Pidan y se les dará, busquen y hallarán

Oración introductoria

Señor Jesús, te entrego este momento de mi vida; dispón de él para hablarme y mostrarme cuál es tu voluntad para mí.

Petición

Dios mío, ayúdame a hablar contigo con fe, confianza y mucho amor.

Lectura del libro de Ester (Est. 14,1.3-5.12-14)

En aquellos días, la reina Ester, presa de un temor mortal, se refugió en el Señor. Y se postró en tierra con sus doncellas desde la mañana a la tarde, diciendo: «¡Bendito seas, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob! Ven en mi ayuda, que estoy sola y no tengo otro socorro fuera de ti, Señor, porque me acecha un gran peligro. Yo he escuchado en los libros de mis antepasados, Señor, que tú libras siempre a los que cumplen tu voluntad. Ahora, Señor, Dios mío, ayúdame, que estoy sola y no tengo a nadie fuera de ti. Ahora, ven en mi ayuda, pues estoy huérfana, y pon en mis labios una palabra oportuna delante del león, y hazme grata a sus ojos. Cambia su corazón para que aborrezca al que nos ataca, para su ruina y la de cuantos están de acuerdo con él. Líbranos de la mano de nuestros enemigos, cambia nuestro luto en gozo y nuestros sufrimientos en salvación».

Salmo (Sal 137,1-2a.2bc.3.7c-8)

Quando te invoqué, me escuchaste, Señor.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 7,7-12)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre. Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden! Así, pues, todo lo que deseáis que los demás hagan con vosotros, hacedlo vosotros con ellos; pues esta es la Ley y los Profetas».

Releemos el evangelio

Santa Isabel de la Trinidad (1880-1906)

carmelita descalza

Carta 224 (Obras Completas, Cerf, Paris, 1996, p.586. frm)

“El Príncipe de la Paz”

Lancen sus almas en las aguas de la confianza y del abandono, y piensen en que todo aquello que la perturba y que las llena de miedo no viene del Buen Dios, pues es el Príncipe de la Paz y la prometió “a los hombres de buena voluntad” (*Lc 2,14*). Cuando teman haber abusado de sus gracias, es entonces el momento de redoblar la confianza pues, como lo dice el Apóstol, “adónde abunda el pecado, sobreabunda la gracia” (*Rm 5,20*), y también dice: “me vanaglorio sobre todo en mi debilidad, para que se manifieste en mí la fuerza de Cristo” (*2Co 12,9*) “Nuestro Señor es rico en misericordia, a causa de su inmenso amor.” (*Ef 2,4*)

Palabras del Santo Padre Francisco

«Todos vosotros, padres y abuelos, que estáis aquí, cuando el hijo o el nieto piden algo, tiene hambre, pide y pide, luego llora, grita, tiene hambre: “¿Qué padre hay entre vosotros que, si su hijo le pide un pez, en lugar de un pez le da una culebra?”. Y todos vosotros tenéis la experiencia

cuando el niño pide, vosotros le dais de comer y todo lo que pide por el bien de él. Con estas palabras, Jesús nos hace entender que Dios siempre responde, que ninguna oración quedará sin ser escuchada, ¿por qué? Porque es un Padre, y no olvida a sus hijos que sufren. Por supuesto, estas declaraciones nos ponen en crisis, porque muchas de nuestras oraciones parecen no obtener ningún resultado.» (*Homilía de S.S. Francisco, 9 de enero de 2019*).

Meditación

No es humillante para nosotros calificarnos ante Dios como pobres mendigos. De hecho, no podemos dejar de comparar su omnipotencia con nuestra extrema pobreza. Guiados por la fe, lo reconocemos como nuestro Creador y Señor, como fuente inagotable de todo bien y como norma segura de todo nuestro comportamiento.

Nuestra experiencia como creyentes nos convence de que Él es un Padre y que nos ama con un amor ilimitado, hecho visible por la persona de Cristo. Su presencia entre nosotros, su pasión, su muerte y su resurrección, han hecho clara la misericordia divina para nosotros. Es a partir de estos principios que extraemos los motivos de nuestra confianza y oración por el buen Dios. Estamos seguros de que nos escucha y cuida de cada uno de nosotros con el amor del Padre. Jesús viene a confirmarnos en esta fe nuestra: «Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, y todo el que busca encuentra, y todo el que llama se le abrirá».

Quiere inculcarnos la perseverancia ante todo en la oración, y no sólo hacer que se convierta en un grito aislado en los momentos de emergencia y de extrema necesidad. Debemos orar siempre, sin cansarnos nunca, conscientes de que toda nuestra vida puede y debe convertirse en oración, tanto cuando nos sentamos cómodamente en los bancos de la iglesia, como cuando estamos decididos a llevar a cabo nuestras diferentes tareas. La oración de nuestros labios y corazón es seguida por la de nuestros brazos, todavía extendidos hacia Él. Podemos y debemos pedir «cualquier cosa» al

Señor, pero no debemos olvidar nunca que Él, sabiamente, quiere darnos sólo «cosas buenas», como lo haría un buen padre terrenal a sus hijos.

En la oración, por tanto, debe acompañarnos constantemente con una confianza humilde y una sospecha legítima de que quizás no siempre somos capaces de pedir cosas buenas según la visión de Dios y, en consecuencia, puede suceder, y sucede, que la respuesta de Dios a nuestras oraciones no coincide con nuestras peticiones. Después de todo, la primera razón de nuestra oración es siempre la que Jesús mismo nos sugirió en el Padre Nuestro, es decir, que la santísima voluntad de Dios se cumpla en nosotros. Jesús mismo, en el drama de su agonía en Getsemaní, invoca al Padre de esta manera: «Padre mío, si es posible, aleja de mí este cáliz, pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú.» Que «como deseas», referido a Dios, resuene con confianza al final de cada petición que hagamos, ¡incluso la más urgente!

Oración final

Te doy gracias Señor por tu amor y tu verdad,
pues tu promesa supera a tu renombre.
El día en que grité, me escuchaste,
aumentaste mi vigor interior. *(Sal 138,2-3)*

VIERNES, 15 MARZO DE 2019

Amar y perdonar

Oración introductoria

Señor, encomiendo mi vida a tu misericordia. Tú sabes cuántas dificultades tengo a lo largo de mi vida. Te pido, Madre mía, que me ayudes a tener una fe como la tuya.

Petición

Jesús, dame la coherencia de vida para manifestar mi fe con las obras.

Lectura de la profecía de Ezequiel (Ez. 18,21-28)

Esto dice el Señor Dios: «Si el malvado se convierte de todos los pecados cometidos y observa todos mis preceptos, practica el derecho y la justicia, ciertamente vivirá y no morirá. No se tendrán en cuenta los delitos cometidos; por la justicia que ha practicado, vivirá. ¿Acaso quiero yo la muerte del malvado -oráculo del Señor Dios-, y no que se convierta de su conducta y viva? Si el inocente se aparta de su inocencia y comete maldades, como las acciones detestables del malvado, ¿acaso podrá vivir? No se tendrán en cuenta sus obras justas. Por el mal que hizo y por el pecado cometido, morirá. Insistís: No es justo el proceder del Señor. Escuchad, casa de Israel: ¿Es injusto mi proceder? ¿No es más bien vuestro proceder el que es injusto? Cuando el inocente se aparta de su inocencia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él salva su propia vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá».

Salmo (Sal 129,1-2.3-4.5-7a.7bc-8)

Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 5,20-26)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil” tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “necio”, merece la condena de la “gehena” del fuego. Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no

sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo».

Releemos el evangelio

San Juan Crisóstomo (c. 345-407)

presbítero en Antioquía, después obispo de Constantinopla, doctor de la Iglesia
Homilía sobre la traición de Judas, 2, 6; PG 49, 390

«Mediante su cruz, en su persona, dio muerte al odio»

Cristo dio la vida por ti, ¿y tú continúas aborreciendo al que es un servidor como tú? ¿Cómo puedes acercarte a la mesa de la paz? Tu Maestro no dudó en soportar por ti todos los sufrimientos, ¿y tú, rechazas incluso renunciar a tu cólera?... «¡Fulano me ha ofendido gravemente, dices tú, ha sido tantas veces injusto conmigo, e incluso me ha amenazado de muerte!» ¿Qué es esto? Todavía no te ha crucificado tal como sus enemigos crucificaron al Señor. Si no perdonas las ofensas recibidas de tu prójimo, tampoco tu Padre que está en los cielos te perdonará tus faltas (*Mt 6,15*).

¿Qué es lo que dice tu conciencia cuando pronuncias estas palabras: «Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre» y lo que sigue? Cristo no ha hecho diferencias: derramó su sangre también para los que derramaron la suya. ¿Podrás tú hacer algo semejante? Cuando no quieres perdonar a tu enemigo, te haces daño a ti mismo, no a él...; lo que estás preparando es un castigo para ti mismo el día del juicio... Escucha lo que dice el Señor: «Si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda»...

Porque el Hijo del hombre ha venido al mundo para reconciliar a la humanidad con su Padre. Es así como lo dice san Pablo: «Ahora Dios ha reconciliado consigo todas las cosas» (*Col, 1,22*); «mediante su cruz, en su persona, dio muerte al odio» (*Ef 2,16*).

Palabras del Santo Padre Francisco

El Evangelio que terminamos de leer deja un mensaje que es bastante claro. «Si al llevar tu ofrenda recuerdas que tu hermano tiene algo en contra de ti, deja tu ofrenda y ve a reconciliarte con tu hermano.» Cuán difícil es esto, y más cuando tenemos la razón y fue el otro quien cometió el error, pero Cristo hoy viene a decirnos que perdonemos y amemos como Él nos ha enseñado: No quiero sacrificios sino misericordia. «¡Cómo es difícil muchas veces perdonar! Y, sin embargo, el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón. Dejar caer el rencor, la rabia, la violencia y la venganza son condiciones necesarias para vivir felices». *(Mensaje del papa Francisco).*

Hay que dar el primer paso, pero si la persona con la que se tiene una dificultad no escucha, eso ya es asunto de él. Lo importante es ser «misericordiosos como el Padre». Jesucristo, misericordioso de corazón, te pedimos que nos ayudes a saber perdonar como Tú perdonas y a amar como Tú amas. No permitas que el odio y el rencor nos definan, ayúdanos a saber olvidar y sanar esas heridas que solo Tú conoces.

Meditación

«Es necesario rebajar tantas asperezas causadas por el orgullo y la soberbia. Cuánta gente, quizás sin darse cuenta, es soberbia, áspera, no tiene esa relación de cordialidad. Hay que superar esto haciendo gestos concretos de reconciliación con nuestros hermanos, de solicitud de perdón por nuestras culpas. No es fácil reconciliarse, siempre se piensa: ¿quién da el primer paso? Pero el Señor nos ayuda a hacerlo si tenemos buena voluntad. La conversión, de hecho, es completa si lleva a reconocer humildemente nuestros errores, nuestras infidelidades, nuestras faltas.» *(Homilía de S.S. Francisco, 9 de diciembre de 2018).*

Oración final

Señor, te ocupas de la tierra y la riegas,
la colmas de riquezas.
El arroyo de Dios va lleno de agua,
tú preparas sus trigales. *(Sal 65,10)*

Oración introductoria

Padre mío, enséñame a amar como Tú amas. Dame la gracia de tener un corazón como el tuyo; un corazón que sepa perdonar las ofensas de los otros, un corazón que aprenda a amar sin esperar nada a cambio, un corazón que se entregue sin límites a todos aquellos que necesitan hacer la experiencia de tu amor. Dios mío, hazme un instrumento de tu amor.

Petición

Jesús, forma en mí un corazón abierto y generoso, para que sepa perdonar y busque hacer el bien en todo momento.

Lectura del libro del Deuteronomio (Det. 26,16-19)

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Hoy el Señor, tu Dios, te manda que cumplas estos mandatos y decretos. Acátalos y cúmplelos con todo tu corazón y con toda tu alma. Hoy has elegido al Señor para que él sea tu Dios y tú vayas por sus caminos, observes sus mandatos, preceptos y decretos, y escuches su voz. Y el Señor te ha elegido para que seas su propio pueblo, como te prometió, y observes todos sus preceptos. Él te elevará en gloria, nombre y esplendor, por encima de todas las naciones que ha hecho, y serás el pueblo santo del Señor, tu Dios, como prometió».

Salmo (Sal 118,1-2.4-5.7-8)

Dichoso el que camina en la ley del Señor.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 5,43-48)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo” y aborrecerás a tu enemigo”. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué

premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Releemos el evangelio

Beato Tito Brandsma (1881-1942)

carmelita holandés, mártir

Invitación al heroísmo en la fe y el amor

"Yo os digo:... rezad por los que os persiguen"

Soléis decir a menudo que vivimos un tiempo maravilloso, un tiempo de grandes hombres... Es fácil comprender por qué se desea que se levante un jefe fuerte y capaz... Esta especie de neo paganismo [el nazismo] considera toda la naturaleza una emanación de lo divino...; estima una raza más noble y más pura que otra... De ahí viene el culto a la raza y a la sangre, el culto a los héroes de su propio pueblo. Partiendo de una idea tan errónea, esta manera de ver puede conducir a errores capitales.

¡Es triste ver cuánto entusiasmo, cuántos esfuerzos se ponen al servicio de tal falso ideal y sin fundamento! Sin embargo, podemos aprender de nuestro enemigo. De su filosofía mentirosa, podemos aprender cómo purificar nuestro propio ideal y mejorarlo; podemos aprender cómo desarrollar un gran amor por este ideal; cómo suscitar un entusiasmo inmenso, y hasta una disponibilidad para vivir y morir él; cómo consolidar el coraje para encarnarlo en nosotros y en otros...

Cuando hablamos de la llegada del Reino y cuando rezamos para que venga, no pensamos en una discriminación por la raza o por la sangre, sino en una fraternidad de todos los hombres, ya que todos los hombres son nuestros hermanos - sin excluir a aquellos que incluso nos odian y nos atacan - en un lazo estrecho con aquel que hace salir el sol tanto sobre buenos como sobre malos (*Mt 5,45*).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Ofrecer un don grato a Jesús es cuidar a un enfermo, dedicarle tiempo a una persona difícil, ayudar a alguien que no nos resulta interesante, ofrecer el perdón a quien nos ha ofendido. Son dones gratuitos, no pueden faltar en la vida cristiana. De lo contrario, nos recuerda Jesús, si amamos a los que nos aman, hacemos como los paganos. Miremos nuestras manos, a menudo vacías de amor, y tratemos de pensar hoy en un don gratuito, sin nada a cambio, que podamos ofrecer. Será agradable al Señor. Y pidámosle a él: «Señor, haz que descubra de nuevo la alegría de dar.» (Homilía de S.S. Francisco, 6 de enero de 2018).

Meditación

1. Amar sin límites nos hace hijos de Dios

El Evangelio es bastante claro: *Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen. Así seréis hijos de vuestro Padre que está en los cielos.* Sólo amando de verdad podremos participar de manera activa en esta filiación. Sí, es una tarea que a primera vista parece bastante simple: Amar sin límites. Sin embargo, en la práctica, este amor se ve obstaculizado por nuestro egoísmo y nuestra soberbia. Es verdad que nos cuesta amar a aquellos que de algún modo nos han hecho daño, aquellos que nos han ofendido. No es fácil abrazar y sonreír a aquel que nos ha herido, tampoco es fácil volver a confiar en quien nos ha fallado

Aun así, Dios nos enseña que sólo amando a éstos que nos han hecho algún mal podremos ser verdaderos hijos suyos. Dios mismo nos ha amado de este modo, Jesucristo murió en la cruz para redimirnos de nuestros pecados, pecados que habíamos cometido contra Él. Jesús mismo rogó al Padre que perdonara las ofensas de quienes le humillaban y atacaban, porque «ellos no sabían lo que hacían». Fue ese Amor divino el que nos redimió, un amor que no se fija en la ofensa cometida, sino en la persona arrepentida

2. Los primeros pasos hacia la perfección.

«Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto»”. ¿Cuál es esta perfección de la que nos habla el Evangelio? El Señor nos da dos pautas a seguir y una actitud fundamental. Las dos pautas son: *amar a nuestros enemigos* y *rezar por quienes nos persiguen*. Para lograr esto es necesario tener una actitud de fondo, la de amar sin límites, sin hacer distinciones; ésta es la actitud de nuestro Padre, Él hace *salir el sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos*. Nosotros estamos llamados a imitar esta actitud, y así poder amar del modo que Dios ama, con un amor perfecto.

Oración final

Dichosos los que caminan rectamente,
los que proceden en la ley de Yahvé.
Dichosos los que guardan sus preceptos,
los que lo buscan de todo corazón. (*Sal 119,1-2*)